

Judith

Joy

Ross

**Fotografías
1978-2015**

Las fotografías de Judith Joy Ross (Hazleton, 1946), de una transparencia sorprendente, dan fe de la capacidad de un retrato para atisbar el pasado, el presente e incluso el futuro de un sujeto. Desde mediados de la década de 1970, Ross ha utilizado cámaras de gran formato y ha imprimido los negativos resultantes por contacto para inmortalizar sus breves encuentros con una diversidad de individuos, poniendo un énfasis especial en la gente de clase trabajadora del nordeste de Pensilvania, donde nació, creció y todavía reside.

Sin sentimentalismo ni ironía, Ross refleja con penetrante delicadeza el rostro y el porte de las personas que se presentan ante su objetivo, empeñada en captar la complejidad de su ser verdadero más que una proyección de quiénes podrían ser. Esto ha requerido una nivelación espontánea y radical de la relación entre la fotógrafa y sus sujetos.

Salvo excepciones, Ross suele hacer sus retratos en el marco de series alimentadas por preocupaciones morales, cívicas o existenciales. Sus fotografías abordan el conjunto de la experiencia humana —la inocencia y la pérdida, la valentía y el miedo, la amargura y la belleza, la resiliencia y el desencanto—, temas que Ross explora en sujetos que van desde niños en parques municipales y en escuelas públicas hasta miembros del Congreso de Estados Unidos, pasando por inmigrantes africanos en París o desconocidos que se encuentra en algún viaje a través del país. La participación de Estados Unidos en varias guerras ha dado lugar a algunos de los retratos más fascinantes de Ross, que incluyen desde visitantes a un monumento conmemorativo nacional hasta reservistas llamados a filas o civiles que apoyan o protestan contra estas campañas militares.

Su inconfundible forma de crear una tensión entre la intimidad y la distancia emocional sirve a Ross para revelar la mutabilidad de los seres humanos sujetos a fuerzas mayores. Para ella, la cámara es una herramienta que le permite no solo conectar, sino también trascender. «Sin una cámara, a menudo estoy inquieta y soy implacable en mis juicios», ha dicho. «Con una cámara, puedo llegar a ver y entenderlo todo.»

Joshua Chuang
Comisario



Salvo que se indique lo contrario, todas las fotografías son copias sobre papel de impresión directa con emulsión de cloruro de plata en gelatina y virado al oro. Todas las obras proceden del archivo de la artista.

La exposición comienza en la Planta 0 y continúa en la Planta -1.

Comienzos

Eurana Park

Durante toda mi vida supe que quería ser artista, aunque no tenía una idea clara de lo que significaba hasta que descubrí la fotografía. En la cámara descubrí un medio para conectar con el mundo. Las personas (¡sus vidas!) se convirtieron en mi tema principal. Todos eran extraños, pero ahora podía conocerlos.

Criada en la ciudad minera de Hazleton, Pensilvania, enamorada del arte y admiradora de lo común, Judith Joy Ross encontró su medio de expresión y su vocación cuando vio por primera vez una imagen del mundo proyectada sobre el cristal de una cámara siendo estudiante universitaria.

Sin embargo, le llevó más de una década de experimentación con diversos motivos, formatos de cámara y estilos de impresión hasta desarrollar una visión personal como fotógrafa. A finales de la década de los años 1970, cautivada por la vida interior de los desconocidos que pasaban ante ella, empezó a observar a la gente en los parques públicos y en las calles de la ciudad con una cámara manual de fuelle que le permitía tomar nota de expresiones reveladoras o gestos íntimos.

La muerte de su padre en 1981 la impulsó a volver a Eurana Park, en Weatherly, Pensilvania, en cuyo lago ella y sus hermanos solían jugar de niños. El verano siguiente, con una cámara de 8 × 10 pulgadas recién adquirida, se dedicó a hacer retratos de los jóvenes que se encontraba en el parque. Buscando respuestas a la pregunta de qué cosas hacen que la vida merezca la pena, Ross entraba en contacto directo con sus sujetos, que quedaban embelesados ante el gran aparato de madera que utilizaba la fotógrafa para registrar su encuentro. Impregnadas de una suave luz y una amable confianza, las fotografías que Ross hizo ese verano y en los siguientes evocan una sensación de alegoría y transmiten lo que significa ser no solo joven sino también flexible, antes de que las complicaciones de la vida se impongan.

[1983-1984]

Retratos en el Monumento a los Veteranos de Vietnam Retratos del Congreso de Estados Unidos

Decidida a enfrentarse a las duras realidades de la vida adulta, en 1983 y 1984 Judith Joy Ross sintió la necesidad de retratar a los visitantes del recién inaugurado Monumento a los Veteranos de Vietnam, en Washington. Tras semanas de inútiles esfuerzos por captar las complejas reacciones emocionales que observaba, Ross empezó a percibir el lugar como un teatro en el que podía contemplar la dignidad trágica de esas personas. La fotógrafa redujo la profundidad de campo para aislar a sus sujetos del fondo, así como del propio monumento, lo que dio como resultado una serie de retratos que son profundamente enigmáticos en su aproximación psicológica.

El enorme coste de la guerra de Vietnam obligó a Ross a reflexionar sobre las figuras de autoridad que la habían permitido. En lugar de limitarse a confirmar sus propios prejuicios sobre los representantes elegidos de su país, concibió una ambiciosa campaña para fotografiarlos, especialmente a aquellos con los que discrepaba, como forma de revelar su humanidad. Sorprendentemente, Ross consiguió cerrar un calendario de sesiones para retratar a más de cien miembros del Congreso y sus asesores entre 1986 y 1987. Trabajó en los despachos y pasillos del Capitolio utilizando solo la luz disponible y fue capaz de ver más allá de los esfuerzos de sus retratados por ofrecer una imagen de sí mismos, captando las cualidades que los hacían reales —aun con sus defectos— y, por tanto, iguales al resto.

Nanticoke

[1985-1989]

Retratos de Easton

Las imágenes cuentan historias que muchos recordamos por nuestra propia vida, pero son imágenes de otras personas. De ahí que la línea entre ellos y nosotros se vuelva borrosa. ¿De quién es la historia? Nuestra, es la respuesta.

Incluso mientras se dedicaba a retratar personajes de importancia nacional, Judith Joy Ross continuó con su intensa observación de la vida cotidiana en el nordeste de Pensilvania. Las imágenes más conmovedoras de estas series fueron captadas en lugares que tenían una importancia personal para la fotógrafa. En Nanticoke, donde su padre solía regentar una tienda de todo a cien, realizó una secuencia de varias fotografías de la fachada de un establecimiento desaparecido, así como del interior de una cafetería a la que solía llevarla su padre a comer. En la cercana Dorrance, retrató las ramas arqueadas y los troncos nudosos de los sauces a la orilla de un lago construido por su padre décadas atrás.

En 1988, Ross realizó una serie de retratos de niños y adolescentes en la ciudad de Easton. Con más mundo que los que Ross había conocido en Eurana Park, los jóvenes de Easton miran recelosos, incluso desafiantes, a la cámara. Con una empatía clarividente, la fotógrafa es capaz de apreciar sus identidades sin adornos, aún en formación, como algo maravilloso y digno de atención.

Trabajos

Reservistas del ejército estadounidense en Alerta Roja

Manifestaciones por la Guerra del Golfo

En 1990, inspirándose en parte en los retratos sobre profesiones de August Sander en la Alemania de la República de Weimar, Judith Joy Ross se embarcó en un proyecto para mostrar a la gente de la clase trabajadora en sus ocupaciones, un motivo que ya había explorado anteriormente. Para hacer esta serie, la más prolongada de su carrera, Ross iba con su cámara de fuelle a todas partes y elegía a sus sujetos con tanta habilidad que resulta difícil imaginarlos en cualquier otro papel.

Los intensos retratos de Ross de los reservistas del ejército en la Armería de Bethlehem surgieron de su serie «Trabajos». A lo largo de dos días, decenas de hombres y mujeres se dejaron fotografiar por Ross mientras se desprendían de su vida civil y se preparaban para ser enviados al Golfo Pérsico durante la operación Escudo del Desierto. Meses más tarde, Ross también inmortalizó a los asistentes a concentraciones locales en las que manifestaban su apoyo a las tropas atándose lazos amarillos en el brazo.

[1990-1993]

Retratos de las escuelas públicas de Hazleton

2046

Nordeste de Filadelfia

Una vez pregunté a mi madre qué hacía ella cuando mis hermanos y yo nos portábamos mal de pequeños. Dijo que nos miraba muy, muy fijamente, no para intimidarnos sino para vernos de verdad y ver lo que realmente éramos para ella.

En 1992, Ross recibió una subvención que le permitió llevar a cabo un proyecto que había tenido en mente durante mucho tiempo: fotografiar en las escuelas a las que habían asistido ella y sus hermanos, y su madre antes que ellos. Durante tres años, Ross y su cámara fueron una presencia constante en las aulas y los pasillos de las escuelas públicas de Hazleton, donde hizo retratos individuales y también del entorno de los alumnos de primaria, secundaria y bachillerato, así como de sus profesores. En conjunto, estos retratos ofrecen una visión colectiva de la vida en la escuela pública estadounidense que resulta más agri dulcemente auténtica que la que ofrece cualquier anuario escolar.

Las perspectivas de la juventud fueron también el tema de la serie de retratos «2046», que Ross llevó a cabo en 1996 con motivo de su cincuenta cumpleaños. Desde su título, la serie invita al espectador a sopesar el futuro de una forma más explícita: ¿qué será de estas personas y de sus relaciones dentro de cincuenta años?

Consciente de la escasez de perspectivas diversas entre la población de Lehigh Valley, donde ella vive, Ross quiso conocer la experiencia de la juventud urbana. En el verano de 1998, se dirigió a la desolada zona nordeste de Filadelfia e instaló su cámara de 8 × 10 en un parque de cemento donde el recelo inicial de sus sujetos acabó dando paso al reconocimiento. Ross regresó en repetidas ocasiones a la ciudad para fotografiar en los parques infantiles y en los programas comunitarios para jóvenes, donde hizo retratos que irradian una presencia deslumbrante sobre un telón de fondo de violencia y miseria.

Reserva de Eagle Rock

Washington Square Park

Retratos de París

Realmente hay que ver algo antes de tomar una fotografía... La mayoría de las veces yo no veo nada, solo controlo el espacio y gestiono mis continuas necesidades. Ver es reconocer el significado profundo, la poesía presente en quien contemplas.

Una semana después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, Judith Joy Ross se dirigió a una reserva natural en West Orange, Nueva Jersey, desde la que se disfruta de una vista despejada del horizonte de Manhattan. Allí, Ross se encontró con otras personas a las que preguntó si podía fotografiarlas mientras contemplaban el vacío que habían dejado las Torres Gemelas.

Días más tarde, Ross se adentró en Nueva York para enfrentarse al legado de una tragedia diferente. Justo antes del 11-S, habían llegado a la ciudad cinco adolescentes desde el norte de Uganda para testificar ante las Naciones Unidas sobre su experiencia en una brutal guerra civil. Al enterarse de su calvario y de sus planes frustrados, Ross quedó con ellos para fotografiarlos en Washington Square Park. Trasladados de una realidad desgarradora a otra, los muchachos se alzan como testimonio de su trauma y de su supervivencia.

Esos retratos la llevaron posteriormente a fotografiar a los inmigrantes africanos en París, la otra ciudad cosmopolita con la que Ross mantenía un vínculo personal a través de su hermano Edward, que llevaba tiempo residiendo en la capital francesa. Cuando las barreras idiomáticas le impedían relacionarse con la gente que se encontraba por la calle, Ross recurría a retratar a los amigos y conocidos de su hermano, así como al propio Edward.

En casa / Rockport Freeland

La búsqueda de una biografía metafórica propia ha sido un aspecto esencial del arte de Judith Joy Ross. Cuando la salud de su madre empeoró a finales de los años 1990, Ross empezó a fotografiar la casa de campo familiar de Rockport, Pensilvania, durante uno de sus retiros periódicos. Para la fotógrafa, todo lo que había dentro y alrededor de la casa parecía hablar, desde el deteriorado exterior hasta los muebles desgastados por el tiempo, incluida una figurita comprada en alguna tienda de segunda mano.

En 2004, Ross hizo una serie de retratos en Freeland, el inhóspito barrio donde nació su padre. La historia familiar de Ross y el tamaño abarcable de Freeland le permitieron establecer una relación inmediata con el lugar y su gente. En un parque de caravanas, observó a cuatro chicos que echaban carreras por un camino de grava en viejos coches de pedales. Cada carrera terminaba con un choque simulado, un acto que a Ross le pareció un símbolo de sus vidas.

[2000-2009]

Elecciones

Ojos bien abiertos

La fotografía la hacemos juntos entre ambos. Ellos me dan, yo recibo. Yo los animo, ellos me dan más. Durante unos segundos puede que estemos enamorados. Ya no volveré a verlos.

Atraída por el puro aspecto humano del ritual cívico por el que la gente elige a sus líderes, Ross empezó en 1996 a realizar retratos de sus vecinos y conciudadanos mientras hacían cola para votar en la iglesia local. Durante las elecciones nacionales, Ross visitó los colegios electorales demócratas de la región para observar con una mejor distancia crítica el aluvión de autoridades del partido, organizadores de campo y chapas de campaña asociado al eterno carácter de estado bisagra de Pensilvania.

Sin embargo, «Ojos bien abiertos», una descarnada exposición pública sobre el coste humano de las guerras de Afganistán e Iraq, hizo que Ross se replanteara en 2006 su enfoque neutral a la hora de retratar a quienes ejercen sus deberes cívicos. Conmovida a un tiempo por la emoción de los que contemplaban la exposición y por la de los que se congregaban para exigir el fin de la guerra de Iraq, Ross creó una serie en la que intercalaba dolientes y manifestantes públicos para mostrarlos colectivamente como un conjunto heterogéneo de ciudadanos de a pie afectados por una guerra que no habían elegido.

En el Oeste [2011-2015]

En 2006, Ross hizo realidad un viejo deseo de atravesar Estados Unidos en coche. Siguió una ruta por el norte del país con paradas en Minesota, Dakota del Sur, Montana y el estado de Washington antes de regresar a su casa en Pensilvania, durante la cual realizó retratos de personas desconocidas que se encontraba por el camino.

Su trabajo adquirió una nueva dimensión cuando dejó de fabricarse el papel de impresión directa que había utilizado durante décadas, lo que la obligó a fotografiar durante varios años principalmente con película en color. Su manejo del color, suave y comedido, pero con fogonazos ocasionales, dota a sus retratos de una sensación de inmediatez y atmósfera, como si les afectara la estación del año o la climatología.

En los últimos años, Ross ha vuelto a fotografiar únicamente en blanco y negro. A medida que su producción se ha vuelto más lenta, también se ha tornado más destilada y sucinta. Un par de retratos hechos en Nanticoke muestran a un hombre mayor suavizado por el tiempo y a una mujer de pelo negro cuya presencia es inflexible, incluso aterradora. La fotografía más reciente muestra a una joven inquietante que alza la mirada con asombro. Cada una de estas imágenes refleja un acto de aceptación y tienen mucho que decir sobre nuestra época.